

**«Ánimo abuelos (y padres) que ya volvemos»: memoria, olvido y
posmemoria de la militancia radical**

**«Ánimo abuelos (y padres) que ya volvemos»: memory, amnesia and
postmemory of radical left militancy**

Vicent Bellver Loizaga

Universitat de València

Resumen: Desde hace unos años, la historia reciente de la izquierda radical ha sido puesta en valor en nuestro país por nuevas generaciones de investigadorxs en un además (y creo que no fortuito) contexto más amplio de crisis de representación.

A partir de mi propia experiencia como investigador y militante (pero intentando rebasar la ya clásica dicotomía entre ambas facetas), esta comunicación pretende adentrarse en el ambiguo lugar de la(s) memoria(s) de la militancia radical (sobre todo la referente a la anarquista que es la que más conozco) en los diferentes espacios públicos en que aparece.

Palabras clave: izquierda radical, anarquismo, transición, memoria, investigación, 15M.

Abstract: For several years, the recent history of the radical left has been enriched in our country by new generations of researchers, in a wider context of political representation's crisis.

From my own experience as a researcher and militant (but trying to go beyond the classic dichotomy between both facets) this paper seeks to delve deeper into the ambiguous place of radical left memories (specially the anarchist) in the different public spaces where they have appeared.

Keywords: radical left, anarchism, transition to democracy, memory, historical research, 15M.

Recuérdalo tú y recuérdalo a otros,
cuando asqueados de la bajeza humana,
cuando iracundos de la dureza humana:
Este hombre solo, este acto solo, esta fe sola.
Recuérdalo tú y recuérdalo a otros.

(Poema de Luis Cernuda con el que Ronald Fraser comenzaba
su libro *Recuerdalo tú y recuérdalo a otros* de 1979)

Quiero el fuego de los viejos que lucharon por amor,
el coraje de unos pocos contra el F.I.E.S. en prisión,
quiero de Hamid su fuerza, por mostrarnos el horror.

Quiero la perseverancia de los que pelean hoy.
De los que sienten la pasión y caminan con decisión.

Yo no tengo su memoria, ni tampoco su valor,
pero no cambian el mundo llanto y autocompasión.
Y en medio de mis tormentas nado por ellos también,
que es infinito el camino pero lo vamos a hacer.

Porque sentimos la pasión y es esta nuestra decisión.

Y si vuelve la niebla, recuerdo que en la guerra,
no siempre son visibles las victorias más bellas.

(Accidente, *Las victorias más bellas*, 2014)

La siguiente comunicación, dirigida a la mesa titulada “¿El corto siglo XX? Experiencias de jóvenes investigadores desde (y hacia) un nuevo siglo”, pretende ser un acercamiento -personal y subjetivo- a la recuperación de la historia y memoria de la izquierda radical del último tercio del siglo XX que, en los últimos años, está produciéndose dentro y fuera de la academia española. El texto, sin embargo, no quiere ser un balance historiográfico o un estado de la cuestión, sino que más bien pretende entrelazar lo autobiográfico, lo intelectual y lo político, en un ejercicio de *egohistoire*¹ que ilustre el proceso.

Para ello, en primer lugar, presentaré brevemente un panorama general del lugar de la memoria de las izquierdas radicales de la décadas de 1960-1970. Seguidamente, me centraré en el caso español, que coincide con los -polémicos- años de la «transición» de la dictadura franquista a un sistema democrático representativo. En tercer lugar, me centraré en un caso particular: el del movimiento libertario. Por último, a modo de conclusión,

¹ Sigo, en cierta medida, el enfoque, aunque con menores pretensiones, de la estimulante obra de Geoff ELEY: *Una línea torcida: de la historia cultural a la historia de la sociedad*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2008.

intentaré dar unas pinceladas sobre en que puede servirnos o ilustrarnos esa historia y memoria. Todo ello, salpicado con unos excursos totalmente personales intercalados en el análisis.

El hilo rojo: memoria y olvido

Desde la segunda mitad de la década de 1950 empezó a configurarse una «cultura revolucionaria»² (o quizás habría que hablar de esta en plural) de carácter transnacional socialmente -y mediáticamente- presente e influyente. Esta cultura “protagonizó” durante las dos décadas siguientes toda una serie de protestas, movilizaciones, revueltas vitales y experienciales por buena parte del globo. Es lo que conocemos como la «Nueva Izquierda» y los «nuevos» movimientos sociales -ecologismo, feminismo «de segunda ola» y antimilitarismo/pacifismo, así como los menos re-conocidos de liberación sexual, antipsiquiátrico o anticarcelario-.³ En estos, entre muchos otros desafíos, se buscaba extender la concepción de lo político a cuestiones personales y de la vida cotidiana, multiplicar los «sujetos revolucionarios» así como profundizar y superar la democracia representativa, descalificada en muchos ambientes como «burguesa», a favor de una democracia radical, directa u «obrera». Sin embargo, y desde esa misma década de 1970, se produjo paulatinamente, también por buena parte del globo, un asalto oligárquico (cuando no una reacción abiertamente autoritaria, como en los casos de las sanguinarias dictaduras militares del Cono Sur) a las democracias existentes entonces⁴.

Nos encontramos, por tanto, ante un fracaso, el de esa «cultura revolucionaria»⁵, y una derrota⁶, la infringida por el giro neoliberal (convertido, sobre todo, desde inicios de la década de 1990 en la «nueva razón del mundo»⁷) que, creo suponen aún hoy un reto, tanto para la historiografía centrada de las culturas de izquierda como para los movimientos

2 Pau CASANELLAS: “«Hasta el fin». Cultura revolucionaria y práctica armada en la crisis del franquismo”, *Ayer*, 92 (2013), pp. 26-28, 2013.

3 Los términos «Nueva Izquierda» y «nuevos» movimientos sociales se tratan de etiquetas consolidadas en la literatura especializada. Sin embargo, y pese a la novedad de elaboraciones teóricas y repertorios de acción, tampoco cabe dejar de lado la existencia de continuidades en las visiones del mundo (una visión de la «modernidad» y la «revolución», por ejemplo), proyectos e incluso personas.

4 Gerardo PISARELLO: *Un largo Termidor. La ofensiva del constitucionalismo antidemocrático*, Madrid, Trotta, 2011.

5 Si estamos ante un fracaso o no es un tema de polémica, ya que, si bien es cierto que los objetivos macropolíticos no se consiguieron (la revolución socialista, el comunismo libertario, la revolución sexual,...), los progresivos cambios culturales que introdujeron fueron resquebrajando las convenciones y hábitos.

6 La idea de derrota y fracaso ha sido planteada para la izquierda latinoamericana de esa época en Joan DEL ALCAZAR: “Mimetismo y fracaso de la izquierda latinoamericana” en Joan DEL ALCÁZAR y Nuria TABANERA (coords.): *Estudios y materiales para la historia de América Latina, 1955-1990*. Universitat de Valencia, Tirant Lo Blanch Libros, 1998.

7 Christian LAVAL y Pierre DARDOT: *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Barcelona, Gedisa, 2013.

sociales. En este sentido, y aunque no podemos dejar de lado algunos hitos posteriores como, sobre todo, el hundimiento del «socialismo realmente existente» ni las mutaciones y desplazamientos geográficos en las izquierdas ocurridos en las décadas de 1990 e inicios de los 2000, pienso que en buena medida aún somos (al menos parcialmente) herederos de algunos procesos abiertos entonces. Por ejemplo, el énfasis en los deseos y el carácter prefigurativo de las alternativas, la desarticulación de las identidades de clase a favor de demandas identitarias o de tipo cultural, el avance del individualismo y la “expansión” de la categoría de clases medias⁸; la aceleración de la urbanización⁹ y los procesos de gentrificación de las ciudades¹⁰; interrogantes actuales que hunden sus raíces en estos momentos.

De toda esta agitación de la segunda mitad del siglo XX («68», «post68»,...), y con excepción de algunas intervenciones, como la de Sarkozy, quien pretendía en su campaña a las elecciones presidenciales de 2007 “enterrar Mayo del 68”¹¹, disponemos de diferentes memorias presentes en la esfera pública, los productos culturales, así como en ciertos ambientes contraculturales. Memorias, sin embargo, de carácter ambiguo. Por ejemplo, en parte de la izquierda y en algunos de los relatos historiográficos más difundidos¹² el «68» se ve como una especie de «revuelta de los privilegiados»¹³, debido a la preponderancia en la que se coloca el movimiento estudiantil, dejando de lado, sin embargo, importantes movimientos huelguísticos o aspectos más problemáticos como el rumbo de ciertos sectores radicalizados hacia la lucha armada¹⁴. Por otro lado, también desde ciertos ambientes suele priorizarse una visión, según la cual, el protagonismo sería el de la ruptura de muchos jóvenes con las convenciones sociales y culturales, desplazando a un lugar secundario – o incluso vaciando- el contenido político de muchas de estas revueltas experienciales (como podemos ver, por ejemplo, en la película *The Dreamers* de Bernardo Bertolucci). Contamos, pero, como contraposición con el sugerente estudio de Kristin Ross sobre las “vidas posteriores” de Mayo del 68, es decir, las posteriores representaciones del acontecimiento, en el que se estudia de manera pormenorizada como en los años

8 Owen JONES: *Chavs: la demonización de la clase obrera*, Madrid, Capitán Swing, 2012.

9 Mike DAVIS: *Planeta de ciudades basura*, Madrid, Akal, 2014.

10 Neil SMITH: *La última frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*, Madrid, Taticantes de sueños, 2012.

11 http://elpais.com/diario/2007/04/30/internacional/1177884010_850215.html (Última consulta 10/5/2017).

12 Por ejemplo, Tony JUDT: *El món no s'en surt: un tractat sobre els malestans del present*, Barcelona, La Magrana, 2010.

13 Un ejemplo de ello es la frase de Pasolini, comunista, en la que clama contra un supuesto espectáculo en el que los hijos de la burguesía, los estudiantes, estarían golpeando a los hijos del proletariado, los plúctas, recogida en Tony JUDT: *Postguerra: una historia de Europa desde 1945*, Madrid, Taurus, 2006.

14 Mark MAZOWER: *La Europa negra: desde la Gran Guerra hasta la caída del comunismo*, Barcelona, Ediciones B, 2001.

posteriores (y ya puestas en marcha ciertas contrarrevoluciones) Mayo fue instrumentalizado por ciertos personajes y, en un nivel sociológico, reducido a una revuelta generacional¹⁵. Sería interesante un estudio de esas características también para otras latitudes. Teniendo en cuenta, claro está, las particularidades de cada contexto (por ejemplo, la violencia en los «años de plomo» en Italia¹⁶).

La transición, ese extraño objeto de deseo

En el caso español, la cristalización de esta(s) cultura(s) revolucionaria(s) en el cambio de década de los 60 a los 70 e inicios de esta última, coincide con la doble crisis, política y económica, que afecta al régimen franquista en los últimos años de vida del dictador y con la eclosión política, social y cultural que ocurre tras la muerte de este y que normalmente llamamos como la «transición» de la dictadura a la democracia. Justamente estos años, los de la «transición», se han convertido en uno de los temas clave, no solo en el ámbito académico sino también, y quizás sobre todo, en el debate público. En este sentido, (y como en buena medida es lógico) la «transición» ha tenido narrativas y significados cambiantes desde el mismo momento en que estaba teniendo lugar¹⁷ y, además, siempre ha despertado interés, en tanto que momento fundador de nuestra democracia actual. Sin embargo, algunxs analistas señalan un cambio en la forma que la transición era percibida por grandes sectores de la población -hasta entonces vista mayoritariamente como modélica, consensuada, pacífica- desde finales de la década de 1990 e inicios de la del 2000. Al calor de los debates sobre la memoria histórica que iniciaron las asociaciones cívicas por la recuperación de las víctimas del franquismo¹⁸, por tanto, empezaron a florecer críticas a la transición entre ciertos sectores, sobre todo debido al supuesto «pacto de silencio» que se hubiera producido sobre la guerra civil y la represión franquista entonces. En los últimos años, las críticas se han diversificado y han experimentado un auge considerable hasta el punto que entre ciertos sectores ha calado la etiqueta peyorativa de «régimen del 78» como calificativo a nuestro sistema político actual¹⁹. Según esta etiqueta, los déficits democráticos serían resultado del supuestamente lastrado proceso de

15 Kristin ROSS: *Mayo del 68 y sus vidas posteriores. Ensayo contra la despolitización de la memoria*, Madrid, Acuarela y A. Machado Libros, 2008.

16 Un texto contra las versiones predominantes de los «años de plomo» es el libro, entre lo histórico y lo autobiográfico, de Alessandro STELLA: *Días de sueños y de plomo. Vivir la insurrección en la Italia de los 70*, Barcelona, Virus, 2016.

17 Gonzalo PASAMAR: “¿Cómo nos han contado la Transición? Política, memoria e historiografía (1978-1996)”, *Ayer*, 99 (2015), pp. 225-249.

18 http://memoriasenred.es/foro_transicion/ (Última consulta 8/5/2017)

19 Ejemplo de esto lo podemos encontrar en el provocativo título de Emmanuel RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Por qué fracasó la democracia en España. La Transición y el régimen del '78*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2015.

construcción de la democracia en esos años, que habría culminado en la promulgación en diciembre de 1978 de la Constitución (de ahí, el 78). Una crítica que, desde mi punto de vista, deja de lado, sin embargo, importantes aspectos: no tiene en cuenta los problemas similares de las democracias de nuestro entorno, que tienen procesos e historias diferentes²⁰; se reduce la efervescencia política y social de esos años a una política de élites y entre bambalinas y elimina la responsabilidad de los catorce años de gobiernos socialistas, en los que se consolidó el sistema democrático²¹ (y en los cuales, por ejemplo, no se hizo nada en contra del «pacto del olvido»).

Excursus 1: “Y de repente... el 15M”

El 15 de mayo de 2011, de manera espontánea e insospechada, una manifestación convocada a través de las redes sociales bajo el lema «Democracia Real Ya» se convertía en una acampada en las plazas de diferentes ciudades del Estado y en un emergente movimiento asambleario que trastocó las formas más extendidas de *hacer* y *sentir*²² la política en el país. El trasfondo: la crisis financiera que había estallado en 2008. Esta y los efectos de las políticas de reestructuración de carácter neoliberal adoptados por el gobierno tuvieron importantes y graves consecuencias, tanto en la economía, manifestado en los “recortes” en el gasto público y el aumento de paro, como en la política, al poner de relieve los aspectos más oligárquicos y antidemocráticos del sistema político, así como la incapacidad de respuesta de la fórmula del Estado-nación. Esto sirvió como válvula de escape a una -creo que ya larvada- crisis de representación. De hecho, los repetidos lemas de *No nos representan* o *Lo llaman democracia y no lo es* venía a nombrar la escasa identificación y confianza de diferentes sectores de la población con el sistema político representativo.

Las interpretaciones sobre el 15M, desde su eclosión, han sido múltiples y variadas, marcadas también por su propio devenir -pasando del optimismo inicial al pesimismo (puede que exacerbado) en su momento de pérdida de fuelle y, años después, marcado por el intento de institucionalización o el «asalto a los cielos» de sectores provenientes de las acampadas-. Aunque las interpretaciones del 15M exceden las intenciones de este texto, simplemente comentar, a modo de ejemplo, como este, por ejemplo, dentro del mundo

20 Emmanuel RODRÍGUEZ LÓPEZ: *Por qué fracasó...*

21 En este sentido, creo que deberíamos casi hablar más de «régimen del 82» que no tanto de «régimen del 78».

22 Recalco lo de las emociones porque, entre mis recuerdos, son quizás los aspectos emocionales -de diferentes tipos, claro está- los que más recuerdo. En concreto, como mi compañera entonces irrumpió a llorar de alegría en el momento que entró por primera vez a la plaza y vio la asamblea en marcha.

libertario se ha visto o como una manifestación precisamente de carácter eminentemente libertario/«anarquismo extramuros» (una especie de práctica política impregnada del anarquismo sin autoidentificarse como tal)²³ o, de manera totalmente contraria, como la expresión de la frustración de las expectativas de unos jóvenes de clases medias, que simplemente reclaman que el sistema funcione como *debiera*. Desde mi punto de vista, creo que es difícil dotar de un sentido unitario a la amalgama de encuentros, emociones y culturas políticas que se dieron lugar en las plazas. Quisiera, sin embargo, traer a colación dos aspectos sobre los que he pensado y creo que son pertinentes al hilo de la comunicación:

- Por un lado, un artículo de prensa que apareció en el *El País* en el momento álgido de las acampadas y movilizaciones. Creo recordar que ya habían pasado unos meses y empezaba en ese momento a cursar el último año de mi licenciatura, pues lo vimos en una asignatura optativa de último curso que se llamaba “Historia política de España”. En este, creo que un antropólogo, venía a darle un sentido generacional al 15M. Según él, la tercera generación, la de lxs nietxs, se había recontrado políticamente con lxs de la primera, la de lxs abuelxs, lxs del compromiso -en algunos casos- antifascista y antifraquista, mientras la segunda, la de lxs padres, en cambio, es la que se mantendría al margen (y en parte las protestas serían contra ellxs), pues ellxs serían los que nacieron/crecieron en los 70 pero se volvieron *yuppies* en los 80-90. El artículo daba cuenta de una operación mediática por la que se intentaba identificar el múltiple movimiento 15M con el panfleto de 2010 *¡Indignaos!* de Stéphane Hessel, antiguo miembro de la Resistencia francesa (del que no sé si muchxs leímos, yo al menos no), e imagino que dar también cuenta de la participación de muchas personas mayores en el movimiento (sin tener en cuenta que ellxs creo que, por edad, debían estar más cercanos a los padres de los ventiañeros que éramos, que no de lxs abuelxs). Pero esto me lleva al segundo de los elementos:

- A nivel simbólico, sí predominaban las referencias a la II República y la guerra civil. Puede que, paradójicamente, pues se sabe que el 15M fue un elemento de reactivación de trayectorias militantes de la época de los 70²⁴ y, además, algunxs de mis entrevistados, militantes anarquistas de la época de la transición, realizan cierto

23 La terminología de «anarquismo extramuros» es de Tomás IBAÑEZ: *Anarquismo es movimiento. Anarquismo, postanarquismo y neoanarquismo*, Barcelona, Virus, 2014.

24 Adriana RAZQUIN: “Juventud antifranquista en el movimiento 15M. La reactivación de trayectorias militantes rotas”, *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 9 (2015).

paralelismo entre lo que ellos vivieron y el 15M²⁵. Esto nos lleva a preguntarnos, si podemos hablar de una especie de «posmemoria»²⁶ en las izquierdas española que llegaría a, en cierta manera, ocluir luchas más recientes.

Por su parte, en estos últimos años, y en un movimiento disonante, en parte, con el anterior, desde la historiografía (sobre todo progresista y enraizada en la historia social), se ha tendido a subrayar, cada vez más, el protagonismo de las movilizaciones populares, aunque estas mostrarían ciertos límites: bien a la hora de derrocar la dictadura²⁷ o bien a la hora de profundizar en ciertos planteamientos más maximalistas de ruptura, dibujando en este caso una especie de «sociedad civil» “moderada” o “racional”²⁸. Aparte de las dificultades que, creo, pueden derivarse de personificar y homogenizar la «sociedad», estas lecturas dejan de lado, además, aspectos como las aspiraciones anticapitalistas y de democracia radical, la experiencia y el significado de las huelgas salvajes y solidarias de entonces, así como intensas militancias e incluso vidas rotas. ¿Fue entonces la lucha por la democracia, enmarcada en un período de gran conflictividad, una lucha únicamente por la consecución de un Estado de derecho y una democracia representativa?

Resulta difícil de valorar a la luz de los resultados electorales y la posterior desmovilización –que respondía tanto a factores externos como internos²⁹- pero tampoco se puede dejar de lado fenómenos como el «desencanto»³⁰ y la mutación y ruptura de trayectorias militantes³¹. Una historia, pero, la de la de militancia radical que en estos últimos años, después de un breve intento de recuperación tras la caída del muro de

25 Este paralelismo se realiza también, por ejemplo, en el documental *El tiempo de las cerezas* (Juan Felipe, 2015), sobre el movimiento libertario español en la transición.

26 El término «posmemoria», en palabras de Marianne Hirsch, “describe la relación de la «generación del después» con el trauma personal, colectivo y cultural de la generación anterior, es decir, su relación con las experiencias que «recuerdan» a través de los relatos, imágenes y comportamientos en medio de los que crecieron. (...) [E]xperiencias -que- les fueron transmitidas tan profunda y afectivamente que *parecen* constituir sus propios recuerdos”. Marianne HIRSCH: *La generación de la posmemoria. Escritura y cultura visual después del Holocausto*, Madrid, Carpe Noctem, 2015, pág. 19.

27 Carme MOLINERO y Pere YSÀS. 2008. *Anatomía del franquismo: de la supervivencia a la agonía, 1945-1977*, Barcelona, Crítica, 2008.

28 Con diferentes matices: Manuel PÉREZ LEDESMA: “«Nuevos» y «viejos» movimientos en la transición” en Carme MOLINERO (ed.): *La Transición, treinta años después*, Barcelona, Península, 2006, pp. 117- 152; Ismael SAZ: “Y la sociedad marcó el camino. O sobre el triunfo de la democracia en España (1969-1978)” en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE (ed.): *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, 29-42 y Álvaro SOTO: *Transición y cambio en España, 1975-1996*, Madrid, Alianza, 2005.

29 Pamela RADCLIFF: “La ciudadanía y la transición a la democracia”, en Manuel PÉREZ LEDESMA (coord.): *De súbditos a ciudadanos: una historia de la ciudadanía en España*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, 367-371.

30 David BEORLEGUI: *La experiencia del desencanto en el País Vasco (1976-1986): memoria, subjetividad y utopía*, Leioa, Tesis Doctoral, 2016 y Teresa VILARÓS: *El mono del desencanto: una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*, Madrid, Siglo XXI.

31 Adriana RAZQUIN: “Juventud antifranquista en...”

Berlín³², está siendo, frente a algunos tópicos instalados -o amnesias deliberadas- en los trabajos académicos³³, revalorizada, con sus luces y sus sombras. Una historias que, además, no solo están poniendo en valor las memorias de esos hombres y mujeres que lucharon contra la dictadura y un sistema injusto, sino que también están problematizando las versiones existentes al poner en el punto de mira elementos que frecuentemente se obvian, como la represión existente y el uso de las “cloacas” del Estado por parte de los gobiernos posfranquistas³⁴.

Excursio 2: Lxs hijxs del desencanto (y lxs nietxs de la derrota)

A. A mis padres se les podría adscribir, al menos desde que recuerdo conversaciones de temática (macro)política con ellxs, dentro de posiciones conservadoras. En el caso de mi padre esto aparentemente podía chocar con la gran cantidad de obras que había en su biblioteca de autorxs marxistas y obras de contenido nacionalista. En su juventud, no obstante, había mantenido posturas cercanas a partidos minoritarios de izquierda e incluso había realizado algunas obras artísticas de carácter reivindicativo a favor de la *llibertat d'expressió*. La desilusión que le produjo el gobierno del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en los diferentes niveles (estatal, autonómico y local) entre 1982 y 1996 fue escorándolo con los años hacia la derecha. Por su parte, mi madre había sido sindicalista de la Unión Sindical Obrera (USO) y posteriormente de la Unión General de Trabajadores (UGT). Ella no me había hablado demasiado de esto hasta cierto momento de nuestra relación, cuando un día, en una conversación de importante contenido emocional que no recuerdo muy bien por qué estaba motivada, criticó enormemente lo que vivió en esos años y, sobre todo, la posterior evolución de la UGT. En sus propias palabras, había sido un gran engaño. Aunque no responden al perfil “clásico” del desencanto, normalmente identificadxs con lxs jóvenes contraculturales o militantes de la izquierda radical, forman parte también de ese desencanto. Y esa experiencia amarga se ha permeado también, puede que de manera muy imperceptible.

B. Coincidiendo con los momentos justo anteriores de entrar a la carrera y al largo del desarrollo esta, fueron apareciendo nuevos (emergentes) productos culturales que empezaban a visitar este periodo. En concreto estoy refiriéndome a la polémica película

32 José Manuel ROCA (ed.): *El proyecto radical: auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1994 y Consuelo LAIZ: *La lucha final: los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1995.

33 Ricard MARTÍNEZ: “La izquierda revolucionaria de ámbito estatal, de los sesenta a los ochenta: una brevísima historia”, *Viento Sur*, 126 (2013), pp. 115-118.

34 Gonzalo WILHELMI: *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 2016.

Salvador (Manuel Huerga, 2006), sobre la ejecución a garrote vil por parte del régimen franquista del militante del MIL Salvador Puig Antich³⁵. Piezas como esta, contribuían a esa progresiva problematización de las visiones autocomplacientes del pasado reciente que estaba dándose en la primera década de los 2000 y que comentábamos antes. Aún así y, aunque en la carrera la había prestado atención en varios trabajos a la transición, en ningún momento habría pensado dedicarme al estudio e investigación de esta, más allá de la curiosidad de un lector interesado en la producción historiográfica más generalista.

A finales de 2014 se me concedió una beca predoctoral en la Universitat de València para un proyecto doctoral relativo a las bases sociales del Estado liberal en la España del siglo XIX. Poco después, en unas jornadas doctorales que se celebraron en Zaragoza, se hizo referencia a dos películas-documentales de Joaquim Jordà: *Numax presenta...* (1980) y *Veinte años no es nada* (2005). En ellas, se hablaba de la experiencia de ocupación de una fábrica por parte de lxs propixs trabajadorxs y, veinticinco años después, el director se reencontraba con lxs antiguxs trabajadorxs. Ambas me llamaron mucho la atención. Unos meses después, ante algunos desencuentros con mi proyecto doctoral, decidí cambiar de tema y dedicarme a investigar sobre el movimiento libertario en la transición y la década de los 80 a través de la memoria.

C. El pasado febrero mi abuela cumplió 99 años. Ella nació en Valencia, en los Poblados Marítimos, en 1918. Tenía unos 18 años cuando estalló la guerra civil. Simpatizaba con la causa republicana pero, que yo conozca, no tuvo una militancia “de carnet”. Desde mi adolescencia empezó a contarme historias sobre la guerra (no todas, por ejemplo, las referentes a las vicisitudes de mi abuelo en el País Vasco me las refirió mi madre): amistades de juventud que se exiliaban, bombardeos, refugios, “ajustes de cuentas” con delatores...

No sé, visto ahora con perspectiva, hasta que punto estas historias influyeron en mi elección en la carrera de historia. Al menos no en un plano consciente. En otros casos, en cambio, sí que sé que una experiencia semejante resultó decisiva³⁶. Lo que sí estoy (casi) seguro es que contribuyó a mi pasión por escuchar historias. Y estoy casi seguro que no se trata de una historia exclusivamente personal: muchos nietos oímos historias entre la década de 1990 e inicios de los 2000 y esto nos llevó a “disfrutar” acercándonos a libros, novelas, películas... En un momento, además, en el que estaba reclamándose, desde ciertos

35 Respecto a esta polémica dentro de la izquierda autónoma y libertaria, puede verse los debates (y el propio objetivo de la obra) de AA. VV. : Por una memoria anticapitalista. *Por la memoria anticapitalista. Reflexiones sobre la autonomía*. Eibar- Segorb- Alacant- València- Madrid: Barantxo Beltza Banaketak- Rabia contra el sistema- MALdeCAP- Soroll- Asamblea de estudiantes libertarios- Tumbando gigantes- Klinamen, 2009.

36 Pedro PIEDRAS: *La siega del olvido. Memoria y presencia de la represión*, Madrid, Siglo XXI, 2012.

sectores de la sociedad, toda una serie de demandas de reparación de justicia, exhumación de fosas comunes y estaban intensificándose las representaciones e imaginarios sobre la guerra y la inmediata postguerra: *Tierra y libertad* (1995), *Libertarias* (1996), *La lengua de las mariposas* (1999) *El laberinto del fauno* (2006), *Las 13 rosas* (2007), *Pa negre* (2010)...

D. Aparentemente, o quizás se trata de un relato construido *a posteriori*, el círculo parece cerrarse sobre lo que contaba al principio de este epígrafe.

El hilo rojinegro: la historia y la memoria en el mundo libertario

Como comentaba en unos párrafos anteriores, actualmente me dedico a una investigación sobre la memoria del movimiento libertario en la transición y la década de 1980. No podemos negar que ocupan el pasado y la memoria ocupan un lugar importante en el mundo libertario. Esto puede comprobarse al repasar el catálogo y las novedades editoriales de las editoriales libertarias, acercándose a cualquier encuentro/feria/muestra del libro anarquista o viendo las charlas y jornadas que diferentes colectivos libertarios y organizaciones anarcosindicalistas organizan. En este sentido, no hay que olvidar que algunos especialistas han señalado que el peso del pasado y la memoria, especialmente el referente a la década de 1930 y la revolución social, llegarían incluso hasta el punto de marcar la trayectoria de esta cultura política³⁷. De hecho, en los años de la transición, el contar con (y cultivar) una experiencia organizativa previa (y una memoria de esta) era una de las peculiaridades del mundo libertario frente al resto de izquierdas radicales. Una memoria que no era solo de papel (libros, memorias,..), sino que -como ocurría con el resto de organizaciones históricas- también se tradujo en la convivencia con lxs «veteranxs».

El peso de esta memoria, sin duda, sería ambiguo: desencuentros y malentendidos entre «viejxs» y jóvenes, el traslado de los enfrentamientos del exilio a la organización que estaba reconstruyéndose pero también fascinación por las vidas y por las prácticas de aquellos libertarixs de los años 20 y 30 y, sobre todo, la legitimación que otorgaban unas siglas de resonancias míticas. Aunque es una hipótesis a desarrollar, creo que el aluvión de heterogéneos grupos bajo las siglas Confederación Nacional del Trabajo que se produjo en la reconstrucción de 1976-1977 no puede entenderse sin ese peso³⁸. En este sentido, y aunque pueda parecer anecdótico, paso a reproducir una de las pintadas que, en 1976, se

37 Isaac MARTÍN NIETO: "El mito del paraíso revolucionario perdido. La guerra civil española en la historia militante libertaria", *Ayer*, 89 (2013), pp. 145-166, 2013 y Antonio RIVERA: "Demasiado tarde (El anarcosindicalismo en la transición española)", *Historia Contemporánea*, 19 (1999), pp. 329-353.

38 *El tiempo de las cerezas*, (Juan Felipe, 2015)

firmaba en nombre de la CNT -en proceso de reconstrucción- (y pintada que, además, da nombre a esta comunicación -con una “ligera” intervención-).

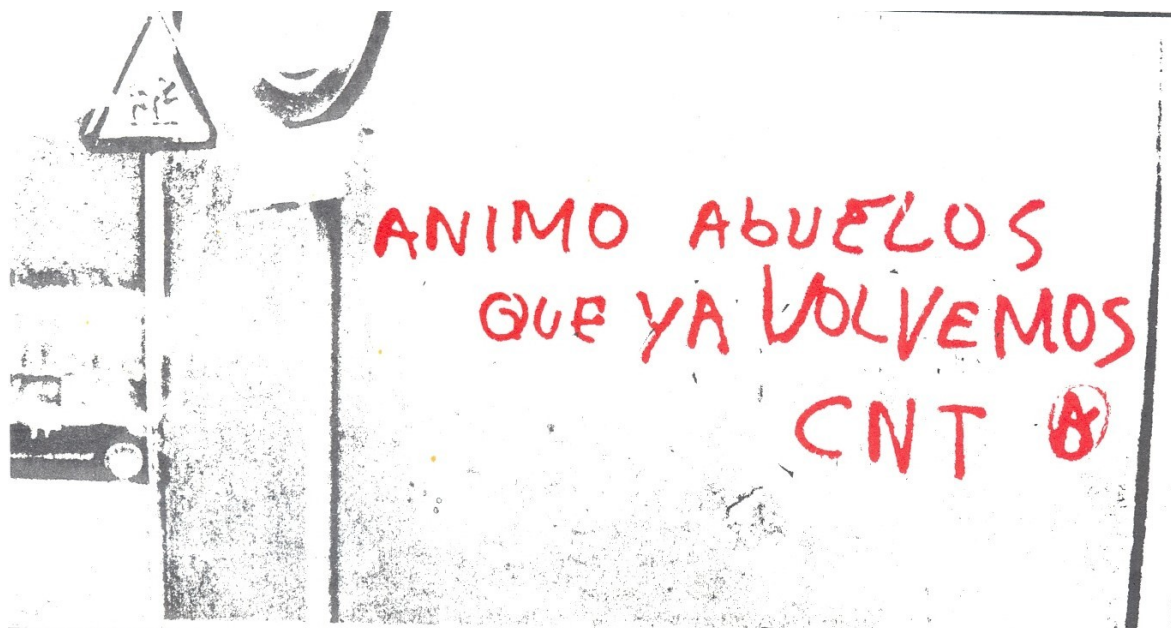


Imagen 1: Pintada de 1976. Fuente: CNT, 0 (diciembre de 1976). Archivo personal propio.

Pasados los años, sin embargo, la memoria que sigue cultivándose es la de la década de 1930. En parte, no es de extrañar, ya que la de los años 70 resulta “difícil” de recuperar: a finales de esa década y en la primera mitad de la siguiente, el mundo anarcosindicalista (y no solo) sufrió dos escisiones traumáticas que dividieron este en dos, una división que permanece aún hoy. No obstante, en los últimos años, el movimiento libertario está yendo de la mano de la recuperación de la memoria e historia de las izquierdas radicales³⁹. De hecho, y con la excepción de algunos trabajos pioneros de inicios de la década de 1990⁴⁰, contamos ya, desde que empezaron los 2010, con algunos trabajos, como el libro de

39 De hecho, resulta significativo que el primer congreso dedicado a la izquierda radical, el pasado febrero de 2017, fuera organizado por la Fundación Salvador Seguí de Madrid, cuyo origen se encuentra en el anarcosindicalismo. Además, y aunque estrictamente no esté ligada a la Confederación General del Trabajo (CGT), la forma en que este sindicato creció en las décadas de los 80 y 90, nutriéndose de una importante militancia de otros sindicatos de la izquierda radical, seguramente también tiene algo que ver.

40 Margaret TORRES RAYAN: “El anarquismo viejo y nuevo: la reconstrucción de la CNT, 1976-1979” en AA.VV. : *La oposición libertaria al régimen de Franco, 1936-1975. Memorias de las III Jornadas Internacionales de Debate Libertario*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 1993, pp. 653-674.

Gonzalo Wilhelmi sobre Madrid⁴¹, las tesis doctorales de Pablo Carmona y Reyes Casado⁴² o en la actualidad los estudios de Héctor González sobre Asturias⁴³.

Excursó 3: La vie en rouge et noir

Desde los 16 años he tenido un activismo político no organizado. Después de ciertas simpatías con el marxismo heterodoxo y el nacionalismo catalán, algunos desencuentros en las acampadas y movilizaciones en contra del Plan Bolonia, me llevaron hacia posiciones antiautoritarias y libertarias que, hasta hoy en día, mantengo. Con los años, he ido participando en manera más estables en diferentes colectivos: de carácter cultural, primero; más tarde, centrados en la transformación de la vida personal y también en algunas campañas netamente anarquistas, como la de abstención activa. Desde hace unos cuantos meses, formo parte justamente de un espacio anarquista dedicado a la conservación y difusión de la memoria de diferentes luchas antagonistas.

A diferencia de lo que me he encontrado en algunas de mis entrevistas, la adopción de unas ideas e incluso de una identidad antiautoritaria no venía acompañada de un conocimiento previo ni contacto personal con la historia del movimiento libertario español. De hecho, y pese a realizar una licenciatura en Historia en València, en ningún momento vimos en clase nada relacionado con la historia de este. Había que esperar al máster, quién lo realizara, para poder contar con una asignatura en la que se le dedicara atención (de manera compartida con los movimientos feministas). Sin embargo, mi compromiso político sí que me ha llevado, cada vez más, a dedicarme, como contaba unas líneas antes, a la historia y memoria del movimiento libertario, en particular, y de las luchas antagonistas, en general. De igual modo, la evolución política de ciertas izquierdas españolas, y el clima intelectual y vital que se ha vivido (y se vive en ellas), han tenido mucho que ver, más allá de las particularidades de mi “yo” y de mi experiencia, en esta evolución. Y en lo que son en teoría diferentes parcelas de mi vida, ya que la experiencia es un *continuum*.

Por otro lado, en nuestros espacios, conviven compañerxs que vivieron la transición y las décadas de 1980 y 1990 y de ellxs sabemos poco lxs más jóvenes. Puede que con alguna excepción, al menos en Valencia, y debido a la evolución propia de la ciudad y

41 Gonzalo WILHELMI: *El movimiento libertario en la Transición. Madrid 1976-1979*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, 2012.

42 Pablo César CARMONA PASCUAL: *Libertarias y contraculturales: el asalto a la sociedad disciplinaria. Entre Barcelona y Madrid, 1965-1979*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2011 y Reyes CASADO: *La Confederación Nacional del Trabajo en el Estado español: reorganización y crisis (1973-1980)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2016.

43 Héctor González: *La CNT asturiana durante la Transición española*, Oviedo, KRK Ediciones, 2017.

algunas personalidades, ya que algunos episodios, como los relativos a los grupos autónomos en la transición, han tenido más eco. En este sentido, y seguramente debido a las evoluciones que aquí estamos señalando, parece que ese desconocimiento va poco a poco resquebrajándose. Curiosamente, y con este texto ya en proceso, se realizó una ruta por la València libertaria en la que, por primera vez, se introdujeron paradas y referencias a episodios de la historia más reciente del anarquismo de la ciudad.

«Ánimo abuelos (y padres) que ya volvemos» o porque necesitamos de esa memoria

Aunque por motivos de tiempo y espacio, no he podido adentrarme en profundidad, lxs interesadxs en la historia reciente de las izquierdas radicales y los movimientos sociales, de las luchas antagonistas en definitiva, nos encontramos con presencias ambiguas, claroscuros. Esto se debe, en buena medida, a que se trata de una memoria arrebatada, como en parte veíamos al principio del texto, tanto por las representaciones más mediatizadas -también de la izquierda-, así como al hecho de que no sabemos generar una memoria propia, ya sea por los efectos traumáticos de la derrota y fracaso de esos proyectos radicales, como del propio carácter que los movimientos antagonistas tienen (un elemento que aquí no he desarrollado, pero en el que intentaré explayarme más en la presentación y posterior edición del texto). Ante una mesa titulada “¿El corto siglo XX? Experiencias de jóvenes investigadores desde (y hacia) un nuevo siglo” creía que, teniendo en cuenta el panorama actual, hacía falta dar cuenta de esa emergente recuperación de la historia y memoria de la militancia radical del siglo XX y de su interés, intentándola relacionar con más elementos que las “modas” académicas (también presentes, sin duda).

Subyace en las tesis de Walter Benjamin, la idea que ante la barbarie, el avance imparabile del “progreso”, cabe pasar la Historia a contrapelo⁴⁴:

- Articular históricamente lo pasado no significa conocerlo «tal y como verdaderamente ha sido». Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro.
- Jamás se da un documento de cultura sin que lo sea a la vez de la barbarie. E igual que él mismo no está libre de barbarie, tampoco lo está el proceso de transmisión en el que pasa de uno a otro. Por eso el materialista histórico se distancia de él en la medida de lo posible. Considera cometido suyo pasarle a la historia el cepillo a contrapelo.
- Hay un cuadro de Klee que se llama Angelus Novus. En él se representa a un ángel que parece como si estuviese a punto de alejarse de algo que le tiene pasmado. Sus ojos están

44 Michael LÖWY: *Walter Benjamin: aviso de incendio. Una lectura de las tesis «Sobre el concepto de historia»*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2012.

desmesuradamente abiertos, la boca abierta y extendidas las alas. Y este deberá ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irrefrenablemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso.

En los momentos que estamos viviendo esa necesidad se hace también acuciante (de ahí, también la recuperación de este heterodoxo filósofo en los últimos tiempos). Sirva de ejemplo el paso de Marine Le Pen a la segunda vuelta de las presidenciales francesas, no como alarma, sino como fenómeno que intentar comprender. Cabe, por tanto, hablar de las políticas de la historia, un elemento del que apenas se nos habla en facultades y encuentros como estos (una tendencia que, sin embargo, está también cambiando en los últimos años). Politizar la memoria, no para quedar atrapado ni glorificarla de manera acrítica. Nos enfrentamos, al fin y al cabo, y sin que haya ningún tipo de menosprecio, a fracasos y derrotas. Además, contamos ahora en nuestras manos con toda una serie de herramientas, algunas de las cuales provienen justamente de las luchas antagonistas (las perspectivas de género y decolonial...), con las que pasar también a contrapelo las luchas del último tercio del siglo XX. Valgámonos, al menos, de sus historias y memorias para inspirarnos -a crear nuestras propias luchas y saberes-.